

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia

**René Unda Lara**

# **Jóvenes y juventudes**

**Acción, representaciones  
y expectativas sociales  
de jóvenes en Quito**

Investigaciones

## **Jóvenes y juventudes**

Acción, representaciones y expectativas sociales  
de jóvenes en Quito

*¿Qué hacen, qué piensan y qué esperan los/las jóvenes?*



*René Unda Lara*

## **Jóvenes y juventudes**

acción, representaciones y expectativas sociales  
de jóvenes en Quito

*¿Qué hacen, qué piensan y qué esperan los/las jóvenes?*



2010

SECRETARÍA TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN  
Centro de Investigaciones en Niñez, Adolescencia y Juventud-CINAJ  
Maestría en Política Social para la Infancia y Adolescencia  
**Jóvenes y juventudes: acción, representaciones y expectativas sociales  
de jóvenes en Quito**  
*René Unda Lara*

Tomo 5                      ©Universidad Politécnica Salesiana  
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja  
Cuenca-Ecuador  
Casilla: 2074  
P.B.X. (+593 7) 2050000  
Fax: (+593 7) 4 088958  
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec  
www.ups.edu.ec

Secretaría Técnica de Investigación  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
Casilla: 2074  
P.B.X. (+593 7) 2050000  
Cuenca-Ecuador

Diagramación:          Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN Abya-Yala:        978-9978-22-899-9

ISBN UPS:                978-9978-10-074-5

Impresión:              Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, abril de 2010

# Índice

---

Agradecimientos .....	9
Prólogo .....	11
Introducción.....	21
Desde dónde hablamos de jóvenes y juventud. Cuestiones epistemológicas y teóricas .....	28
Cuestiones metodológicas.....	32
Con quiénes se trabajó.....	33
Sobre la estructura y desarrollo analítico del trabajo.....	35

## Capítulo 1

### Los haceres de los jóvenes: acción tácticas y estrategias

Cuestiones previas.....	39
1.1 Acción de los/as jóvenes en la familia .....	43
• Jóvenes y familia: persistencia y cambio.....	43
• La familia ya no es lo que fue... pero sigue ahí .....	44
• La palabra como acción .....	46
• Los hechos del conflicto jóvenes-familia.....	49
• Apoyo y soporte familiar.....	51
• Jóvenes y economía familiar: entre la subsistencia y la autonomización económica.....	53
• Decline y contingencia de la moratoria juvenil.....	55
• Reproducción de valores en el contexto familiar.....	57
• Papel de los jóvenes frente a la persistencia y cambio de la institución familiar .....	60
1.2 Acción de los/las jóvenes en el sistema educativo. Sujeto escolar y subjetividades juveniles.....	61
• De sensibilidades, liderazgos e inercias .....	63
• Acción juvenil e institucionalidad escolar .....	68
• Vigencia difusa de la experiencia escolar.....	71

1.3	Acción de los/las jóvenes en y ante el Estado en tanto sistema político.....	73
	• Jóvenes y subjetividad política: entre continuidades y rupturas .....	73
	• Jóvenes y nuevas prácticas políticas o la política por otras vías.....	80
	• Sintetizando.....	85
1.4	Acción de los/las jóvenes en y ante los medios de comunicación. De la reacción a la acción .....	85
	• Entre los medios y las tic.....	85

## Capítulo 2

### Jóvenes y representaciones sociales

2.1	Representaciones sociales de los /las jóvenes acerca de la familia.....	89
	• Lo que piensan sobre la familia: el último bastión frente a la crisis.....	89
	• Continuum y particularidades de las representaciones acerca de la familia según tipologías juveniles.....	90
	• Qué nos dicen las formas asociativas juveniles .....	92
2.2	Representaciones de los/las jóvenes acerca del sistema educativo .....	93
	• Lo que los jóvenes valoran del sistema educativo .....	93
2.3	Representaciones de los/las jóvenes acerca del sistema político.....	96
	• Sistema político o el Estado también existe .....	96
	• Líneas de continuidad y ruptura entre jóvenes y adultos.....	99
2.4	Representaciones de los/las jóvenes acerca de los medios de comunicación ..	101
	• Medios de comunicación: casi un mal necesario.....	101
	• Resumiendo .....	104

## Capítulo 3

### Jóvenes y configuración de expectativas sociales

3.1	Expectativas sociales de los /las jóvenes acerca de la familia .....	112
	• Persistencia y precarización de la institución familiar.....	112
3.2	Expectativas sociales de los /las jóvenes acerca del sistema educativo.....	116
	• Lo que debería ser el sistema educativo desde los jóvenes .....	116
3.3	Expectativas sociales de los /las jóvenes acerca del sistema político .....	122
3.4	Expectativas sociales de los /las jóvenes acerca de los medios de comunicación .....	125
	• Massmediatización de la política e hiperpolitización de los medios .....	127
	• Demandas comunes y particulares: la dimensión urgente de las expectativas de los jóvenes acerca de los medios de comunicación.....	129

## Capítulo 4 Conclusiones

4.1	Ámbito de la familia .....	146
4.2	Ámbito del sistema educativo .....	146
4.3	Ámbito del sistema político.....	147
4.4	Ámbito medios de comunicación.....	148
	Bibliografía .....	149





## **Agradecimientos**

---

A las diversas formas asociativas juveniles y a cada una de las personas que las conforman, a las y los facilitadores y especialistas que participaron en los distintos momentos de la investigación. A la Universidad Politécnica Salesiana por su apoyo. Un especial agradecimiento a Daniel Llanos, asistente de investigación, con quien hemos compartido una experiencia investigativa enormemente enriquecedora. Gracias también a aquellos grupos juveniles que comprometieron su participación y que por diversos motivos no lo hicieron; eso también forma parte de las diversas formas de ser y estar en el mundo como jóvenes.



## Prólogo

---

Como es habitual en otras obras del autor este trabajo deja una grata impresión de seriedad y profundidad conceptual y metodológica. Y deja un espacio abierto a la discusión y a la reformulación de preguntas. Así, aunque el trabajo está dedicado a los/las jóvenes, el texto propone la ‘condición juvenil’ como categoría alternativa: sin duda es difícil afirmar una de las dos. Nos movemos en tiempos de incertidumbre tanto social como conceptual. En consecuencia, resulta saludable retomar los clásicos y ponerlos a dialogar con posiciones que llaman a la revisión y a la construcción colectiva.

Poner el acento en la acción, las representaciones y las expectativas sociales tiene un sentido marcadamente sociológico, es un llamado a la lectura en profundidad de los padres fundadores de modelos de pensamiento que cimientan nuestras apuestas comprensivas contemporáneas. En paralelo, las voces de los/las jóvenes, nos hacen un llamado de atención acerca de los cambios de época, con una mirada lúcida al entorno.

El trabajo, tal vez sin proponérselo, propone una síntesis de muchos debates vigentes y relacionados con grandes preocupaciones acerca de los jóvenes. Además, deja planteados unos cuantos elementos de discusión muy interesantes: que los jóvenes no son actores sociales *per se*; que la moratoria social es una entelequia en un contexto de desinstitucionalización creciente de la sociedad; que las culturas juveniles del siglo XXI son otras; que no toda forma de expresión juvenil es política y que, por supuesto, lo político no es algo dado sino que se construye.

Desde las tres preguntas generales de donde se desarrolla la investigación (qué hacen, qué piensan y qué esperan) se despliegan en el relato de los jóvenes, sin que necesariamente medie una pregunta, aspectos que

informan sobre aquello que los jóvenes desean, buscan, aman, odian... Y ello, se explica porque se han elegido cuatro ámbitos de socialización e interacción social: la familia, el sistema educativo formal, el Estado, en tanto sistema político, y los medios de comunicación social, en los cuales dichas posibilidades se concretan. No obstante, también podrían ser valiosos otros ámbitos: el mercado, la calle, las comunidades emocionales y el trabajo.

En aquellos que han sido escogidos, los resultados indican que existen diversas formas de vida familiar, que la institución escolar no es homogénea, que el Estado ecuatoriano tiene hoy ciertas particularidades que lo diferencian notoriamente de sus versiones precedentes y que los MCS evolucionan hacia las hipermediaciones.

Por supuesto, es fundamental la presencia en el estudio de los hijos de inmigrantes, los miembros de formas asociativas religiosas, las juventudes políticas, los miembros de grupos musicales y los jóvenes estudiantes. Esperamos, sin embargo, nuevos emprendimientos investigativos en los que el autor aborde otros grupos como los/las jóvenes indígenas, que no hacen parte de formas organizativas, los jóvenes de la calle, las comunidades virtuales. Tales esfuerzos contribuirían a una más completa comprensión de la juventud en el Ecuador.

Dado que en otras localidades (Bogotá, Buenos Aires, México...) se han realizado recientemente trabajos similares, valdría la pena intentar un análisis comparativo. No dispongo de los medios para hacerlo en este momento, me contentaré con algunos apuntes introductorios. De entrada, resulta necesario ubicarnos en el contexto: en el último cuarto del siglo XX y la primera década del XXI, cuando fuertes mutaciones económico-sociales inciden para modificar la situación de los distintos actores sociales. La juventud, lógicamente, no resulta ajena a la influencia de tales cambios<sup>1</sup>. Traeré a colación algunos que considero significativos.

**A.** El discurso emergente del mercado, con sus exigencias de productividad competitividad y consumo, hegemoniza la escena. En el mer-

---

1 Cfr. Balardini, S., *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*, Buenos Aires: Clacso, 2000

cado no están todos, y entre los que están, suele haber una fuerte diferenciación y desigualdad. Por otra parte, este desplazamiento de la sociedad del trabajo y la producción hacia una sociedad del consumo (y generadora de desocupación), en la que el centro está puesto en la capacidad de consumir, lleva a que las identidades que hasta ayer se adscribían al mundo del trabajo entren en crisis, a la par que se dispone de nuevos sedimentos identitarios, desplegados ahora en torno del espacio del consumo (segmentado por sectores sociales).

Esta nueva situación instrumentaliza la vida hacia un mundo de valores definido por la 'utilidad' y 'practicidad' de los bienes, ya sean materiales o simbólicos. El 'paradigma eficientista', el éxito, pasa a ser el valor dominante por el que se miden las cosas. Las características propias del mercado se extienden a las restantes dimensiones del mundo de la vida.

**B.** Los medios de comunicación se han convertido en la principal agencia desocialización primaria pudiéndose afirmar que, en buena medida, conocemos actualmente el mundo por la televisión e ingresamos, además, a un universo perceptivo de pantallas que se independiza y va mucho más allá del televisor.

En este marco adquieren especial relevancia los medios de comunicación audiovisual, asociados con la publicidad, el estímulo al consumo, las marcas y los emblemas. Niños y jóvenes dedican enorme cantidad de horas a ver televisión, y el carácter doméstico de esta actividad nos enfrenta a un mundo en formato de video que nos dota de afectos y conocimientos en sustitución del viejo mundo real. Una consecuencia de estas transformaciones es que la adquisición de una condición juvenil, por parte de los jóvenes, ya no dependerá exclusiva o predominantemente de su circulación por la institución escolar, sino de su captación por la propaganda y las múltiples pantallas de un mundo juvenilizado.

En este marco, con la globalización de las comunicaciones y la publicidad como respaldo, la identidad como acto de apropiación simbólica, abandona, en buena medida, el dominio territorial para situarse en la dimensión del consumo trans-espacial. Sin embargo, esta cultura-mundo, no es un todo homogéneo, sino una rearticulación de territorios (nacio-

nales) que se fragmentan, circunstancia que lleva a que jóvenes de diferentes geografías perciban que tienen mucho más en común entre sí, que con sus vecinos. Internet y las hipermediaciones han contribuido significativamente a contornear una nueva realidad, una comunidad transnacional de consumidores jóvenes que comparte universos simbólicos de los que forman parte y en los que se socializan.

C. La tecnología juega un papel cada día más importante. Como señalara Peter Elio, presidente de Lego Systems, “por primera vez en la historia de la humanidad, una nueva generación está capacitada para utilizar la tecnología mejor que sus padres”. Estamos frente a la primera generación de jóvenes videoformados. Y esto habla de mucho más que de un mero estar frente a una pantalla-objeto. En todo caso, habla de un ‘estar siendo’, en una dinámica transformadora, de un sujeto frente a algo más que un objeto pasivo al que manipular. Hay un poder subjetivador profundo en esta relación y sus nuevos lenguajes.

Siendo diferenciado el consumo, para algunos jóvenes se trata del consumo masivo de televisión y videojuegos en los locales barriales, mientras, para otros, de los juegos en red, el play station, la navegación por internet y el ciberespacio, el lenguaje de programación, etcétera. Sin embargo, el mundo de la tecnología atraviesa a unos y otros, las pantallas los capturan a todos, en casas, comercios, bares, en la calle, contando siempre con la videopresencia de ciertos personajes. En tiempos en los que la computadora se ha convertido en un electrodoméstico más, es lógico que los comercios de juegos en red estén repletos de jóvenes que van a interactuar allí con sus amigos a través de la red, aunque los tengan a su lado.

En cuanto a los usos de internet, un rasgo atractivo para los/las adolescentes es que la red no está controlada por los adultos. Para ellos, el ciberespacio es la nueva frontera que representa algo muy parecido a la libertad que imaginan en su cultura de la nocturnidad. Así como se sienten libres en la noche, se sienten libres en el ciberespacio. En la noche, los adultos desaparecen y dejan el terreno a los jóvenes. Algo semejante perciben que sucede en el ciberespacio cuando lo recorren: se desplazan de un medio pasivo (la TV) a un medio interactivo y, por otra, un orden de prioridades que no relega el estudio o las actividades deportivas o productivas.

Otros aspectos de relevancia para la socialización de los navegantes es que la información se encuentra y circula libremente en la red, lo que incluye información relevante para el desarrollo de la ciudadanía juvenil, como ayudas de orientación vocacional y para la formación profesional, la protección frente a las relaciones sexuales, el aborto, entre otros, pero también, pornografía, drogas, métodos de infligir violencia, y tantos más.

El ciberespacio les ofrece la oportunidad de encontrarse con pares de diversos lugares del mundo. En los *chats* la composición es multicultural. Las oportunidades para advertir las diferencias culturales son habituales, permitiendo establecer comparaciones entre los sistemas de estudio, las características de la vida familiar y los hechos culturales, por ejemplo. La presencia en los ambientes virtuales de individuos con diferentes capitales culturales les permite enriquecerse y resignificar su propio espacio. Para estos jóvenes, las normas de su entorno socio-comunitario pierden la dimensión universal que pudo tener para sujetos socializados en un mundo cerrado, que no les permitía visualizar otras posibilidades de ser. Al mismo tiempo, este hecho les abre la puerta a un mundo de elecciones que avanza hacia la construcción de un individualismo con cierta radicalidad y relatividad.

Afirma S. Turkle (1996) que la cultura en torno a los computadores está siendo transformada, pasando de una cultura de cálculo a una cultura de simulación. La fascinación por los ordenadores solía estar asociada a la seducción de programar; hoy en día está atada a la seducción del interfaz y las convergencias: ya no es importante saber que está pasando en el interior de la máquina, sino ser capaz de moverse entre los íconos<sup>2</sup>. Las nuevas máquinas han permitido el desarrollo de un nuevo juego de ideas de asociaciones intelectuales y emocionales.

*D.* La emergencia de una cultura de la imagen frente a la cultura del texto escrito, propio de la cultura escolar, es uno de los elementos que mayor impacto ha producido. Frente a los procesos de diálogo, debate y reflexión, que necesitan siempre un tiempo extendido para poder desarro-

---

2 Cfr. Revista de estudios de Juventud, Injuve, No. 46, septiembre 1999, Madrid



llarse, aparece la sociedad del vértigo, de la fragmentación, del salto de una secuencia a otra.

Del mismo modo, emergen las dificultades de los docentes para concitar y retener la atención de los alumnos, que aparecen como desmotivados y desinteresados, derivando en fracasos y deserción. Detrás, se hallan razones de formato, tanto como de contenido. Atravesados los alumnos por la cultura del *zapping* y el *clip*, por un mundo de imágenes y pantallas con su lenguaje icónico, por la lógica hipertextual en sustitución de la secuencial. Enmarcados por la crisis de la noción tradicional de autoridad. Todos estos elementos 'externos' van a sumarse en la producción de esta crisis.

La 'intromisión' en la escuela de las culturas juveniles, producidas por fuera de la institución, entran en conflicto con la cultura escolar tradicional que piensa un 'sujeto pedagógico' en retirada frente a las mutaciones de la sociedad y la cultura. Los/las adolescentes llegan ahora a la escuela como portadores de culturas propias, estimuladas por los medios y la propaganda, por su legitimación en el sistema de producción de bienes y consumo, y por una nueva relación con la tecnología, que reconfigura el lugar de los saberes y sus poseedores. El sujeto imaginado, real o fantaseado, estalla y se diversifican las identidades juveniles. En consecuencia, los/las jóvenes ingresan con estas dotaciones identitarias, irreductibles en un punto, a una institución homogenizante con dificultades para registrar y procesar aquellas diferencias, que vive como amenazas. En este marco, las instituciones escolares, afincadas en la cultura del libro, del texto y la palabra escrita, tienen dificultades, en la medida en que los/las jóvenes están inmersos en una cultura de la velocidad, de la fragmentación y de la imagen, y los adultos enfrentan el desafío de seguir enseñándoles de manera secuencial y en base al texto.

Ante los procesos de la lógica secuencial tradicional aparece la lógica de los hipertextos y las hipermedias, que trabajan en forma de redes. Al lenguaje del texto se lo enfrenta con el lenguaje de la imagen. La imagen y el hipertexto remiten a un nuevo canon. La imagen con su pregnancia e inmediatez, que dificulta la toma de distancia y el hipertexto que liquida el proceso secuencial serial por un protocolo de acceso en paralelo a múltiples opciones de registro. Para alguien socializado en la cultura de la

palabra, la imagen se convierte fácilmente en una trampa, mientras que para alguien socializado en un mundo de imágenes, la palabra puede actuar como retardo, como agregado vano. Y para alguien socializado en la cultura del texto lineal, el hipertexto es un laberinto en el cual perderse y que no lleva a ningún objetivo claro, nos pasea entre relatos, horizontalizando retazos sin pronunciar su discurso final. En cambio, para alguien socializado en el hipertexto, el texto lineal suele ser pobre, aburrido, y no permite una comprensión de los contextos y las relaciones. Para unos y otros las nociones de tiempo y espacio se modifican con la tecnología produciendo nuevas distancias. Y, ya se sabe, las nociones de tiempo y espacio son condiciones *a priori* del entendimiento.

Los/las jóvenes están entrenados cada vez más en estas categorías de la experiencia que los adultos no compartimos al haber sido socializados en un contexto diferente. Pero cuando la experiencia se sostiene en formato de clip y entre videojuegos, el hipertexto, la hipermedia, la instantaneidad y con ellas una nueva noción de tiempo y de espacio, hay que pensar en desarrollar nuevos procesos reflexivos porque asistimos a una nueva forma de organizar y construir el mundo.

**E.** Existe un sentimiento creciente de que nuestra experiencia de ‘ser sujetos’- y por tanto nuestro concepto de ‘sujeto’, está atravesando también cambios significativos en el contexto de las sociedades contemporáneas orientadas hacia el consumo y marcadas por la cultura mediática y los avances tecnológicos. El cine, la música, la televisión, el espectáculo, el Internet son polos alrededor de los cuales se articulan identidades, lógicas, y comportamientos. En mayor o menor medida asumen funciones de integración a órdenes sociales, proponen mundos valorativos y estilos, modelos de pensamiento y diversas formas de vida.

Un aspecto muy importante en la constitución del sujeto es el hecho que él puede actuar sobre sí mismo y mediante este ejercicio estaría en capacidad de elaborar, transformar y acceder a cierto ‘*modo de ser*’. “Los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan de los poderes dominantes. Aunque ellos [los sujetos] mismos se prolonguen

en nuevos poderes... tienen en su momento una espontaneidad rebelde”<sup>3</sup>. Además de plurales, estas subjetividades son móviles, transicionales y cambiantes. Se espera que este dinamismo y movimiento puedan ser usados para construir nuevas o más abiertas configuraciones del sujeto: en el ámbito político podría significar la creación de nuevos focos de acción y nuevas formas de ciudadanía que lleven a confrontar públicamente las diversas interpretaciones de los principios de justicia, igualdad, libertad y derechos humanos provenientes de las ‘nuevas identidades’. En el campo del género podría llevar al reconocimiento de opciones no heterosexuales o a la constitución de nuevas sexualidades híbridas. En el dominio de lo étnico puede significar la construcción de nociones más abiertas del ser y la sociedad, basadas en el reconocimiento de la diferencia y de los flujos de poblaciones nómadas a nivel nacional, regional y mundial. En el terreno de ‘lo etario’ permite ver y comprender, más claramente, la presencia de múltiples universos de sentido, modos de vida, núcleos ético-míticos y políticos que están siendo construidos por subjetividades localizadas en puntos específicos del ciclo de vida humano: los niños, los jóvenes, etcétera.

Por otra parte, el mundo globalizado en el que se producen hoy las relaciones exige permanentes ajustes de identidad. Se advierte claramente en el panorama cultural, tanto a nivel nacional como mundial, la presencia de fuerzas que tienden hacia la búsqueda de orígenes, raíces de la tradición. Otras eligen entre varias posibilidades nuevas y valiosas propuestas culturales ofertadas en el escenario social. Otras trabajarían en la creación de nuevas formas de existencia. Otras optan, incluso, por algunas de estas posibilidades simultánea o alternativamente. Y en medio de este vértigo, una cosa es segura : la importancia que desde diversas áreas del saber se le concede actualmente a la dimensión cultural, a la cultura propia de los movimientos sociales, de las grupalidades, de las nuevas identidades, de las minorías, de los ‘subalternos’, de los grupos de usuarios (las denominaciones son infinitas) para crear posibilidades de vida, redefinir las relaciones sociales y formas viables de existencia en medio de los nuevos órdenes sociales globales que se están configurando.

---

3 DELEUZE, Gilles. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1995. p. 275

Desde la perspectiva de algunos movimientos sociales articulados alrededor de la etnia o el género, se ha venido explorando el potencial político de la cultura para generar procesos de cambio social. Estos movimientos plantean concepciones de ciudadanías alternativas donde las luchas democráticas engloban procesos de re-definición del sistema político y también prácticas económicas, sociales y culturales que generarían reordenamientos más ‘democráticos’ para la sociedad en su conjunto. En el contexto de su estudio sobre los movimientos sociales afrocolombianos del Pacífico, Arturo Escobar se refiere a las ‘ciudadanías alternativas’: “tal concepción llama nuestra atención sobre una amplia gama de esferas públicas posibles en donde la ciudadanía pudiera ser ejercida y los intereses de la sociedad no sólo representados, sino fundamentalmente re-moldeados. El campo de acción de las luchas democratizantes sería extendido para abarcar no sólo el sistema político, sino también el futuro del ‘desarrollo’ y la erradicación de las desigualdades sociales, tales como aquellas de raza y género, profundamente moldeadas por prácticas sociales y culturales”<sup>4</sup>. La cultura y la identidad aparecen entonces como ordenadores de la vida cotidiana y de la actividad política<sup>5</sup>.

En el contexto de las culturas juveniles, cada vez más numerosas y complejas, la dinámica es bastante diferente. Pensamos que ellas no constituyen movimientos sociales y su relación activa con la política institucional o con procesos de desarrollo nacional no es –mayoritariamente–, tan clara o intencional como la de tales movimientos. Sin embargo, estas culturas son el lugar de creación de subjetividades individuales y colectivas, de modos alternativos de existencia e incluso de formas artísticas.

Terminemos con una ‘lección de historia’ tomada de un video clip de MTV, un relato de 30 segundos en sensibilidad juvenil: un grupo de tres jóvenes hablan acerca de música pop mientras hacen la comida; el video es grabado en estilo documental blanco y negro. Después que el más viejo de los tres jóvenes se queja que hoy ‘la música es toda sin sentido’, el más joven expresa el mensaje de MTV al preguntar ‘¿desde cuando

4 ESCOBAR, Arturo. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC-ICAN, 1999. 134.

5 ESCOBAR, Arturo. Op. cit. p. 181.

vivir sin sentido es malo?”. Ella continúa: ‘usted puede vivir sin sentido y eso está bien. Usted no tiene que vivir con sentido todo el tiempo’. El video termina con las palabras ‘Significante sin sentido’ superpuestas en la pantalla... Las televisiones juveniles, a imitación de los jóvenes, buscan desarrollar sensibilidades propias de nuestro tiempo más que proponer argumentos”<sup>6</sup>.

En tales dinámicas, sin escenarios fijos y estables, donde lo transitorio, lo efímero y lo aceleradamente cambiante atraviesan y recubren la vida social de hoy, en todo ello, la producción de investigaciones como la que René Unda Lara presenta y, por consiguiente, somete a la crítica de la comunidad académica, se muestran necesarias para conocer un poco más acerca de eso que llamamos *juventud*.

*Germán Muñoz González*  
Bogotá, marzo 2010

---

6 RINCÓN, Omar, “Las sensibilidades juveniles como texto social” en Revista Signo y pensamiento, No. 25, U. Javeriana, Bogotá, 1994.

## Introducción

---

“...el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”<sup>1</sup>

Aunque el presente estudio no contempla entre sus objetivos el análisis socio-demográfico de los jóvenes y la juventud, consideramos necesario presentar de modo muy comprimido ciertos datos que permitan al lector ubicar la ‘presencia juvenil’ en el conjunto de la población. De esta manera, se reafirma que los estudios sobre jóvenes y juventud, más allá de los debates actuales en los que las referencias etarias quedan prácticamente diluidas, requieren, por una serie de razones, aludir a la dimensión biológica y etaria<sup>2</sup>.

En el Ecuador, la población considerada joven (15-29 años<sup>3</sup>) representa al 2009, el 27,31% de la población total (INEC, proyecciones de población por grupos de edad 2001-2010). En la provincia de Pichincha

---

1 P. Bourdieu, *La “juventud” no es más que una palabra*, en Sociología y Cultura, México, Ed. Grijalvo, 1990.

2 “Aproximadamente mil millones de jóvenes viven en el mundo hoy. Eso significa que una persona de cinco, aproximadamente, tiene entre 15 y 24 años, o que el 18% de la de la población global son jóvenes, y los niños (5-14) comprenden el 19.8 % [...] a pesar de un aumento en números absolutos, en realidad, la proporción de jóvenes en el mundo ¡está disminuyendo! Eso significa que entre 1980 y 1995, el número de jóvenes en el mundo ha disminuido en proporción con la población total. De hecho, durante los años 90, las tasas de crecimiento anuales de la población mundial de jóvenes han decrecido en todas las regiones del mundo excepto en África” (Informe Población, NNUU, 2001)

3 Los rangos etarios que los distintos estados y organismos nacionales e internacionales definen para delimitar la población de jóvenes varía y, en lo fundamental, obedece a los requerimientos e imperativos de la gestión de la población a través de las políticas públicas o dispositivos similares.

y en el cantón Quito, esta proporción tiende a incrementarse en órdenes del 1% al 4%, respectivamente (INEC, 2001).

A nivel mundial, las proyecciones demográficas muestran que la población juvenil seguirá creciendo en términos absolutos, especialmente en los países menos desarrollados, aunque en términos relativos, es decir, frente al conjunto de la población total, la tasa de crecimiento de la población juvenil del mundo disminuirá en órdenes del 3% al 5% en el periodo 1998-2050 (Informe Población NNUU: 1999; CEPAL, Boletín demográfico: 2001)

La juventud, como categoría analítica plural, y los jóvenes, como su expresión histórica y empírica han sido, generalmente, objeto de representaciones bastante dispersas, fragmentadas y adultistas por parte de la sociedad en su conjunto, lo cual dificulta enormemente no sólo una adecuada comprensión de su compleja realidad sino que, sobre todo, imposibilita acciones que puedan tener efectos e impactos que los beneficie tanto en su específica condición juvenil como en su condición de tránsito hacia la adultez.

El Estado y la sociedad difícilmente han podido comprender e interpretar las transformaciones de la juventud como producto de las transformaciones de la sociedad. La problemática juvenil, frecuentemente, ha sido percibida como un 'asunto de los jóvenes', deslindando con ello responsabilidades que le compete a la institucionalidad –social y política- en su conjunto (Bourdieu, 1990; Pérez Islas, 2008).

En el caso de la sociedad ecuatoriana, como en el de los diversos contextos de las sociedades empobrecidas, los jóvenes son percibidos como un problema social en sí mismo, incluso más allá de su posición y situación de clase y de su horizonte de expectativas, simbólico e identitario. Así, los jóvenes son usualmente imaginados y representados por la sociedad como una amenaza<sup>4</sup>, como sujetos en quienes no se puede con-

---

4 Sobre todo en el caso de los jóvenes más empobrecidos, aquellos que no disponen de condiciones mínimas o básicas para una subsistencia digna.

fiar y, en el mejor de los casos, como actores potenciales de un orden societal prefigurado por el adulto de hoy<sup>5</sup>.

Bajo tales circunstancias, la relación intrageneracional e intergeneracional se dificulta, produciéndose una suerte de extrañamientos mutuos entre joven y sociedad como resultado de un desconocimiento de las específicas y particulares dinámicas de socialización que las diversas agregaciones de jóvenes desarrollan. Tal desconocimiento determina y condiciona el carácter problemático de las integraciones intergeneracionales, las posibilidades de desarrollo adulto, así como las mismas posibilidades de realización del joven en su condición juvenil.

Ante el notorio déficit de estudios que, en Ecuador, den cuenta de lo que los jóvenes hacen (acción social), piensan (imaginarios y representaciones) y esperan (expectativas sociales), desde una perspectiva de la o el joven y de la juventud en tanto *hecho social*, se considera que la presente investigación aparece pertinente, de cara a la utilización de sus resultados como insumos de política pública y política social dirigida a los jóvenes pero, sobre todo, como una posibilidad válida para la comprensión de lo que las y los jóvenes hacen, piensan e imaginan y esperan/desean con relación a cuatro importantes espacios de socialización e interacción: *a)* la familia, *b)* el sistema escolar, *c)* el Estado en tanto sistema político, y *d)* los medios de comunicación.

Sobre la base de revisiones sucesivas acerca de los estudios existentes sobre jóvenes y juventud en Ecuador, la investigación se propuso conocer qué hacen -en tanto acciones que involucran tácticas y estrategias (De Certeau, 1998), así como formas de acción colectiva y acción social (Weber, 1984; Giddens, 1998; Tilly, 1978; Melucci, 1998); qué piensan, como representaciones sociales (Moscovichi, 1988); y qué esperan -con-

---

5 Si las referencias que designan a los jóvenes, especialmente a los más empobrecidos, como 'sujetos en/de riesgo' son recurrentes en determinados discursos institucionales, las alusiones y referencias a los jóvenes como 'actores estratégicos del desarrollo' tampoco son inusuales en documentos y declaraciones de distinto tipo. V. p.e. Programa Presidencial Colombia Joven; v. también Constitución Política del Ecuador; Convención Iberoamericana de la Juventud y otros similares en los que los jóvenes, en general, aparecen definidos de esa manera sin que, realmente, la sociedad y sus instituciones e importantes segmentos de población joven sepan por qué se los define así o si existen condiciones sociales como para atribuirles tal identificación.



ceptualmente entendido este término como el conjunto de expectativas sociales y ‘campos de expectatibilidad’ (Luhmann, 1998)- diversas formas asociativas juveniles<sup>6</sup> enmarcadas en cinco grandes tipologías: 1. Jóvenes hijas/os de migrantes; 2. Formas asociativas religiosas; 3. Jóvenes de agrupaciones políticas (‘juventudes políticas’); 4. Jóvenes de agregaciones musicales diversas (músicos, audiencias, promotores –‘galaxia musical’-) y; 5. Jóvenes estudiantes, en torno de cuatro distintos ámbitos de socialización e interacción señalados en el párrafo anterior.

La investigación, en el orden de sus motivaciones y justificación científicas, parte de la constatación de la relativa escasez de estudios de juventud que desde una perspectiva predominantemente socio-antropológica<sup>7</sup> reconstruya las prácticas, ideas/creencias y expectativas/deseos de diversos segmentos de jóvenes teniendo como referente geográfico espacial la ciudad de Quito.

En efecto, en Ecuador, lo producido sobre jóvenes y juventud puede clasificarse en cuatro tipos de estudio: 1. Estudios e investigaciones sobre jóvenes y culturas juveniles desde diversas disciplinas o con enfoques multidisciplinarios (Sánchez Parga<sup>8</sup>, Cerbino<sup>9</sup>, Dupret<sup>10</sup>; tesis de grado en sociología y ciencias políticas PUCE<sup>11</sup>, UCE). 2. Estudios demográficos

---

6 Se apela a esa denominación general ya utilizada por Max Weber (1985: 7) para referirnos a las agrupaciones de jóvenes que se vinculan en torno de intereses y/o expectativas comunes o compartidas y que no necesariamente constituyen una organización o movimiento aunque pueden adoptar estas formas. Se construyó esta gama de tipologías juveniles a partir de las propias definiciones identitarias de los mismos jóvenes y de la observación etnográfica de/en sus espacios de interacción.

7 Sobre tal afirmación, el lector podrá advertir sus límites, puesto que el estudio de las juventudes, como objeto complejo, implica recorrer los pliegues e intersticios que se forman entre la sociología, la comunicación, la antropología y la ciencia política, en el caso que nos ocupa.

8 Sánchez-Parga, J.: El síndrome Suzuki, en Memorias del I Congreso Ecuatoriano de Antropología, Quito, Abya-Yala, 1998.

9 Cerbino, M., et. al. Culturas Juveniles en Guayaquil, Quito, PMT Abya-Yala. 2000; VVAA, UTOPIA No. 48, Revista de la UPS, junio de 2007.

10 Dupret, M. A.: *Delincuencia Juvenil*, Quito, Abya-Yala, 2004.

11 Unda, R., (1996), Identidad y movimientos sociales: proceso de introducción del rock en Quito, Tesis PUCE; Gallegos, K., (2001), Identidades metaleras en el sur de Quito, Tesis PUCE; Moscoso, R. (2006), Movimiento rockero y metal en Quito, Tesis PUCE; Ayala, P., Identidades rockeras en Quito 1990-2005 (2007), Tesis PUCE; Cartagena, B., Punkeros (2003), TESIS UCE.

(SIISE, SIJOVEN). 3. Diagnósticos (ONG, consultorías cooperación internacional); 4. Estudios y análisis (Ecuador Debate<sup>12</sup>, UNIVERSITAS<sup>13</sup>).

Algunos estudios académicos sobre jóvenes y culturas juveniles se encuentran dispersos y, en general, no se inscriben en una determinada agenda académica e investigativa. Se tratan, más bien, de determinados esfuerzos puntuales atribuibles al interés individual de investigadores más que a programas y agendas de investigación institucionales.

En el área de estudios sobre jóvenes como sector poblacional, los intereses investigativos se han concentrado en la obtención de estadísticas (líneas base y productos similares) demográficas y en estudios cualitativos referidos a problemáticas sociales en las que no necesariamente el objeto principal de interés investigativo es exclusivamente la juventud sino otros como, por ejemplo, el fenómeno migratorio. El Sistema Integrado de Indicadores Sociales ha incorporado una importante sección de la realidad de los jóvenes ecuatorianos en cifras<sup>14</sup>.

Se han publicado estudios referidos a la problemática de empleo y oportunidades de acceso al mercado laboral<sup>15</sup>. Constan, por otro lado, determinados estudios sobre problemáticas especiales tales como el consumo de drogas por rangos etarios de población joven y por provincias<sup>16</sup> e investigaciones relativas a embarazos precoces<sup>17</sup> y sondeos de participación política de las/os jóvenes.

Adicionalmente, como parte de una minoritaria tendencia en los estudios de juventud, existen algunas reflexiones de carácter conceptual que intentan superar aproximaciones descriptivas acerca de los jóvenes y

---

12 VVAA., Revista Ecuador Debate No. 68, Jóvenes y Juventud, CAAP, agosto 2006.

13 VVAA., Revista UNIVERSITAS No. 6, Problemas Adolescentes, UPS, abril 2006.

14 SIISE, SIJOVEN, Versión 4.5

15 V. Martínez Luciano (edit.), Jóvenes y Mercado laboral, FLACSO, Quito, 2006.

16 El Consumo de drogas en los jóvenes, Consejo Nacional de Estupefacientes, CONSEP, Quito, 2006.

17 V. Trujillo Myriam., Perfil sociológico del embarazo adolescente. Estudio sobre casos registrados en la Maternidad Isidro Ayora de la ciudad de Quito. Tesis de Maestría en Política Social para Infancia y Adolescencia, UPS, Quito, 2007.

la juventud (ver Cevallos Tejada, 2006; Romero, 2006) sugiriendo pistas de comprensión de la condición juvenil como categoría analítica que permitiría explicar las múltiples y diversas formas que asume lo joven y lo juvenil en la sociedad actual. Como un apéndice de la tendencia señalada se cuentan algunos ensayos sobre jóvenes que, en clave testimonial y reivindicativa antes que académica, desarrollan más una lectura basada en la oposición adulto-joven (Romo, 2006) que un marco analítico encaminado hacia la comprensión de las interacciones entre jóvenes y sociedad.

Como se ha señalado, lo producido, salvo excepciones, no responde a una programación orgánica de universidades y centros de estudios e investigaciones sobre juventud. En tal medida, el desarrollo investigativo sobre jóvenes se muestra todavía incipiente y disperso en la realidad ecuatoriana.

Un aspecto insoslayable en el recuento de lo producido sobre juventud es el referido a la orientación que imprimen los organismos de cooperación y el ambiguo tercer sector a diagnósticos sobre jóvenes en ámbitos como el de la participación y el de los derechos sexuales y reproductivos. Se trata, en lo fundamental, de la combinación de ciertos datos e informaciones demográficas y sistematizaciones de talleres que son utilizados como insumos de proyectos de intervención sin que necesariamente medie un tratamiento analítico, comprensivo y explicativo sobre esos datos e informaciones<sup>18</sup>.

De tal suerte que un abundante número de documentos se ha producido bajo los imperativos y exigencias institucionales de utilidad para la formulación de políticas y programas; más de programas que, realmente, de políticas.

En suma, la masa crítica desde la perspectiva de lo producido ha sido objeto de un doble condicionamiento que responde, por un lado, y simplificando, a la necesidad de visibilizar aquellas formas emergentes, parti-

---

18 En este tipo de producciones (sistematizaciones, diagnósticos, manuales) parecería que la sola alusión a discursos jurídico tecnocráticos sobre juventud (declaraciones, convenciones, códigos y leyes formuladas sin tener en cuenta el conjunto de condiciones sociales que garanticen su aplicabilidad)

culares y ‘extremas’ de presencia juvenil inscriptas en las llamadas *culturas juveniles* y, por otro, a las demandas de sectores e instancias institucionales que, para sus ejecutorias, han requerido determinado tipo de sustento bibliográfico basado en diagnósticos y sistematizaciones.

No se cuenta, por ahora, con investigaciones y estudios que desde una perspectiva de agenda orgánica se planteen la producción de conocimiento que dé cuenta, sobre la base de esfuerzos interdisciplinarios, de lo que realmente las/os jóvenes hacen, piensan y esperan. O bien, los estudios se han volcado, casi frenéticamente, hacia el descubrimiento de lo novedoso<sup>19</sup> y hacia manifestaciones y expresiones de frontera o hacia diagnósticos directamente instrumentalizables para programas inducidos desde las agendas de organismos internacionales y sus contrapartes. Al respecto, el campo de juventud tampoco está aislado de los condicionamientos que la institucionalidad y sus nuevas pragmáticas exigen.

En esta dirección, las investigaciones, especialmente desde aproximaciones y levantamientos etnográficos, que den cuenta de lo que hacen, piensan, esperan/aspiran/desean los jóvenes, a la vez que muy escaso y disperso, constituye no sólo una necesidad para la comprensión de la compleja realidad en la que se configura la actual condición juvenil sino que representa la posibilidad de instituir reformas e intervenciones institucionales cuyo centro de interés sea la juventud.

En esta implícita y potencial convergencia científica y política, quizás lo más importante sea la contribución referida al cómo se está reconfigurando la sociedad y los ‘mundos de vida’ desde las prácticas juveniles.

Preguntarse por los haceres, las ideas y las expectativas de jóvenes acerca de la familia, sistema educativo, medios y sistema político, no sólo se circunscribe al mero hecho indagatorio que permita visibilizar y actualizar este espectro de posibilidades desde los jóvenes. Se trata, en lo medular, de mirar la sociedad a través de esa ventana llamada juventud y de modo inverso, comprender la juventud desde y en su más amplio escenario de posibilidades, es decir, desde la sociedad que la ha producido, inten-

---

19 Lo novedoso entendido como aquello que se produce y difunde desde la esfera del consumo de las identidades juveniles y desde las industrias culturales.

tando explicar el complejo entramado constituido por las/los jóvenes, la juventud y lo juvenil; aquello que formaría parte de una cierta *condición juvenil* inscrita en un contexto determinado.

Este objetivo central de la investigación nos sitúa directamente frente a interrogantes ubicadas en la intersección de las dimensiones cognitivas, sociales e institucionales porque la producción de conocimiento sobre jóvenes no sólo supone la indagación de aspectos relativos al *cómo* y *desde dónde* conocer lo que diversos grupos de jóvenes hacen, piensan y esperan sino que también conduce a preguntarse de varias maneras qué es lo que vincula a los jóvenes con el ‘mundo adulto’ y qué es lo que los relaciona entre sí en un particular tipo de sociedad gobernada por el mercado. Conduce, en suma, a interrogarnos sobre aquello que constituye el horizonte de realización de las y los jóvenes desde sus acciones, representaciones y expectativas.

Obviamente, pretender dar cuenta de lo planteado sería propiamente objeto de un programa de investigación que de un trabajo como el que aquí se desarrolla. No obstante, una serie de razones permiten afirmar que los haceres, ideas y expectativas que se compilan y analizan en un periodo acotado de tiempo (abril 2007/noviembre 2008) ofrecen pistas significativas de lo que desde el “mundo de los jóvenes” se está configurando con respecto a la familia, el sistema educativo, el sistema político y los medios de comunicación.

## **Desde dónde hablamos de jóvenes y juventud. Cuestiones epistemológicas y teóricas**

Una primera razón tiene que ver con la postura epistemológica desde la que se levanta la construcción teórico-metodológica que orienta la investigación y que, de modo sintético, se ancla en la tradición crítica del modelo de ruptura epistemológica.

La ruptura epistemológica debe entenderse, ante todo, como la activación de un modelo explicativo que, considerando la importancia de la

dimensión aparente de los hechos sociales, la traspasa<sup>20</sup>. Se trata de un trabajo en el que los datos e informaciones de la realidad, tal como se presenta, son examinados como un tipo particular de producción social: es decir, condicionados por fuerzas, tensiones, intereses y expectativas de grupos sociales diferenciados entre sí.

De acuerdo con lo dicho, las rupturas epistemológicas son tales porque consideran inevitable el criterio de continuidad (solo puede fracturarse algo que ha supuesto un continuo)<sup>21</sup> y porque “desnaturalizan” creencias, apreciaciones y conceptos que se manejan sobre cualquier tópico.

De ahí que los modelos explicativos más actuales sobre temáticas, aún en constitución conceptual en las ciencias sociales como infancia y juventud, coincidan en que son categorías socialmente construidas, lo cual no es otra cosa que partir del principio sociológico enunciado anteriormente: la juventud debe comprenderse como una determinada producción social que, a la vez, permite comprender dicha sociedad y sus transformaciones, producidas, también pero no solo, por la acción de los jóvenes.

Por lo tanto, uno de los presupuestos básicos consiste en trascender aquellas nociones, creencias y representaciones instaladas en el sentido común de la sociedad mediante el tratamiento explicativo y relacional del campo conceptual de jóvenes, juventud y juvenilización; y, más precisamente, de aquello que configura la particular *condición juvenil* de las distintas formas asociativas juveniles que participaron en este estudio en su relación con la sociedad y como parte constitutiva de ella.

Las consecuencias teóricas derivadas de tal postura exigen articular un núcleo duro de conceptos desde el que podamos aproximarnos cada vez con mayor precisión hacia aquello que permita rastrear qué es lo joven, la juventud y la juvenilización como ejes constitutivos de la condición juvenil, por una parte, y hacia el cinturón conceptual e investigativo que

---

20 V. Braunstein N. y M. Pasternac, *Psicología: ideología y ciencia*, Siglo XXI, México, 1984 (10edic.)

21 V. Hall S., “Cultural Studies: two paradigms”, *Media, Culture and Society*, 2, London, 1980, pp.57-72.

rodea tal núcleo duro, a saber: acción (estrategias y tácticas colectivas y sociales), representaciones (nociones, creencias, preconceptos, imaginarios), expectativas (aspiraciones y deseos individuales y sociales), por otra.

La producción de conocimiento sobre la heterogénea realidad juvenil a partir del siglo XX ha sido objeto de desarrollos teóricos desde distintas disciplinas científicas cuyas tensiones y complejidad crecientes han ido definiendo nuevos campos de conocimiento interdisciplinar así como nuevos tratamientos transdisciplinares sobre temas y problemas relacionados con jóvenes y dinámicas juveniles.

Así, desde las concepciones más biologistas, psicologizantes y jurisdicistas, los procesos de comprensión y explicación acerca de los jóvenes y la juventud han ido evolucionando según la doble relación científica y social caracterizada por diversificaciones, especializaciones y complejidades crecientes.

En lo fundamental, las dinámicas de la modernidad han marcado las formas de entender los jóvenes y la juventud (Mayer, 2009; Saintout, 2009). En tales desplazamientos, las formas en que se ha producido conocimiento sobre jóvenes han respondido al desarrollo del campo científico y a las condiciones específicas de la sociedad.

El conocimiento acerca de los jóvenes presupone la invención social de la juventud (Sánchez Parga, 2004; Feixa, 1999). Es decir, un conjunto de prácticas y discursos institucionales y sociales de aquello que cada sociedad de acuerdo con sus particulares condiciones socio-históricas nombra como jóvenes y juventud. Al respecto, existe una considerable producción bibliográfica en la que se demuestra que la juventud es una construcción sociohistórica y que los jóvenes son tales sólo bajo esas condiciones sociohistóricas particulares<sup>22</sup>.

---

22 V. por ejemplo, Margaret Mead (1979), *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, LAIA, Barcelona; Carles Feixa (1999), *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Ariel, Barcelona; José Antonio Pérez Islas (2008), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, CIJ, UNAM, Jalisco.

Únicamente en este marco de consideraciones generales es posible comprender los jóvenes como estado y como proceso (Reguillo, 2009); con otras palabras, comprender los jóvenes en su condición específica diferenciada respecto de niños o adultos y los jóvenes en su devenir. Las implicaciones de esta doble condición del ser joven suponen partir de sus condiciones subjetivas para su comprensión y, en tal sentido, despojarse de (pre) concepciones adultocéntricas.

A partir del dispositivo conceptual señalado, el desarrollo investigativo se centra, en un primer momento de carácter inductivo, en la indagación de las acciones, representaciones y expectativas de jóvenes –*qué* hacen, piensan y esperan- sobre los cuatro ámbitos de socialización e interacción social que suelen resultar decisivos en las trayectorias de vida no sólo de los jóvenes sino de quienes han dejado serlo y que hemos señalado ya líneas atrás: *a)* la familia, *b)* el sistema educativo formal, *c)* el Estado en tanto sistema político, *d)* los medios de comunicación masiva.

En un tramo intermedio, se estudia *cómo* se construyen dichas acciones, representaciones y expectativas; es decir, el complejo sistema de relaciones que se establece entre el hacer, el pensar y el desear de los jóvenes en y frente a cada uno de los cuatro ámbitos mencionados. Finalmente, se ensaya un desarrollo explicativo sobre las acciones, representaciones y expectativas de los jóvenes con quienes se desarrolló el estudio, intentando, con ello, ofrecer pistas del *por qué* de dichas acciones, representaciones y expectativas.

Evidentemente, cada uno de estos cuatro ámbitos de socialización e interacción presupone un particular tratamiento teórico y conceptual puesto que constituyen objetos de conocimiento que forman parte de campos conceptuales específicos. La familia, como solo ejemplo, está contenida en el tejido societal como una institución social, lo que para su comprensión implica el análisis de las formas y modelos de reproducción sociofamiliar, el rol de cada uno de sus miembros y las relaciones específicas que se tejen en su interior, la constitución de la autoridad y la norma, la división del trabajo al interior de la familia, la producción del conflicto familiar en sus diversas variantes y sus posibilidades de procesamiento, etcétera.



Al intentar conocer qué acciones desarrollan los jóvenes en su familia, cómo se producen dichas acciones, el sentido que los jóvenes les confieren, así como el sentido que adquieren esas acciones en el seno de la sociedad; los diversos aspectos que constituyen el campo conceptual de familia condicionan la forma mediante la que podemos conocer, por ejemplo, cómo se produce el conflicto y la cooperación intrafamiliar o, dado el caso, la distribución de roles por afinidad, por consideraciones etarias o por ciertas microfísicas del poder que operan en ese ámbito particular.

Estos son algunos de los principales aspectos los que configuran el campo conceptual de la familia en tanto objeto de estudio y que, metodológicamente, sirvieron para orientar y desarrollar la interacción dialógica y delinear los ‘campos de sentido’ (Schutz, 2002) entre quienes participamos en la investigación. Cada uno de ellos –aspectos de un ámbito– adquiere un determinado uso conceptual que se enmarca en un modelo teórico explicativo en el que un determinado hecho social adquiere un particular significado. A su tiempo, la variabilidad de los hechos y aspectos que estructuran un campo conceptual contribuyen a sucesivos afinamientos de un modelo teórico.

## **Cuestiones metodológicas**

De modo indisoluble de los presupuestos epistemológicos y teóricos, los aspectos relativos a los procedimientos de obtención de datos e informaciones privilegian enfoques metodológicos en los que la subjetividad de los actores permite aproximaciones hacia la construcción de objetividades contingentes en las dimensiones que se investiga.

En este punto hacemos referencia al método y a las posibilidades de aprehensión de las que hay que echar mano en el momento de la investigación sobre el terreno. En el trabajo que nos ocupa los procedimientos utilizados para la obtención de información y trabajo sobre el dato se desprenden de cada una de las categorías centrales de interés investigativo (acción, representaciones y expectativas) en directa relación con los múltiples aspectos de los distintos ámbitos seleccionados para el estudio (familia, escuela, sistema político y medios).

Puesto que en el primer momento del desarrollo de la investigación se impone un tipo de indagación exploratorio acerca de lo que hacen, piensan y esperan los jóvenes participantes del estudio, a los aspectos y categorías constitutivos de cada uno de los ámbitos de socialización e interacción (familia, sistema escolar, sistema político y medios) previamente definidos en el esquema metodológico, se agregaron aquellos que fueron emergiendo en el curso de la investigación desde las propias narrativas de los jóvenes.

### **Con quiénes se trabajó**

Los 26 grupos de jóvenes con los que se desarrolló la investigación, identificados a partir de criterios muestrales teóricos e intencionales, orientados hacia el desarrollo de aproximaciones etnográficas y narrativas de las diversas *formas asociativas juveniles*, se ubican en zonas diferenciadas de la ciudad de Quito. En tal sentido, los procedimientos metodológicos priorizan enfoques de investigación cualitativa con jóvenes.

Considerando las dinámicas emergentes de socialización juvenil así como los espacios de convergencias identificatorias e identitarias juveniles predominantes, la investigación se centró en cinco tipologías de jóvenes, teniendo en cuenta sus posibles mixturas pero demarcando claramente su “pertenencia” identitaria a partir de la propia (auto) definición de los y las jóvenes que se identifican con, y es parte de, algún grupo en el momento del levantamiento de la información. Dentro de estas dinámicas emergentes se incluyó a jóvenes hijos de migrantes por las múltiples e importantes implicaciones que el fenómeno migratorio tiene en la dinámica social del Ecuador.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, la investigación trabajó con:

- Jóvenes hijos/as de migrantes.
- Jóvenes de formas asociativas religiosas.
- Jóvenes de movimientos políticos (juventudes políticas).
- Jóvenes de formas asociativas musicales (‘galaxia musical’).
- Jóvenes estudiantes.

Dentro de cada una de estas tipologías de jóvenes se encuentran diversas *formas asociativas juveniles*, es decir, los grupos de jóvenes como tales. Así, por ejemplo, al interior de la tipología juvenil denominada ‘galaxia musical’ se ubican grupos de jóvenes –formas asociativas, en rigor *rockeros, punkies, hardcoreros, hoperos*, etcétera. Por lo tanto, ya desde el inicio puede advertirse que cada tipología juvenil admite dentro de sí la diversidad existente en el campo de las fluctuantes expresiones juveniles.

La *tipología juvenil* no es un mero artificio arbitrario sino una construcción metodológica levantada desde la observación y el análisis de los espacios de encuentro y de los campos de interés compartido de jóvenes. Y, como recurso metodológico, la *tipología juvenil* permite distinguir las distintas agregaciones juveniles al tiempo que permite también agrupar las diversas formas asociativas juveniles en una de las tipologías. Pero lo más importante radica en el hecho de que son los mismos jóvenes quienes se definen como parte integrante de una forma asociativa determinada en el momento de la investigación; son ellos y ellas quienes por diversos factores de orden objetivo y subjetivo forman parte de un determinado grupo de jóvenes y se reconocen como parte de él.

Los procedimientos metodológicos utilizados, de corte predominantemente cualitativo, derivan del planteamiento y propósitos investigativos en estrecha relación con el campo conceptual de cada uno de las categorías ordenadoras de la investigación y de los ámbitos de socialización seleccionados para el estudio. El análisis conceptual de dichas categorías (acción, representaciones, expectativas), de los espacios de constitución identitaria juvenil (música, religión, política, institución educativa y fenómeno migratorio) y de los ámbitos de interacción (familia, institución educativa, Estado y medios) son los que condicionan la adopción de los procedimientos metodológicos y técnicos de observación (Spradley, 1980: 67) utilizados en la investigación:

En el levantamiento y registro de datos e informaciones se aplicó y utilizó:

- a) Grupos de discusión
- b) Grupos focales
- c) Entrevistas en profundidad dirigidas a jóvenes y especialistas

- d) Relatos de vida
- e) Registros de observación (entre abril 2007 y noviembre 2008).

La aplicación de estos procedimientos, como señalan diversos autores (Ibáñez, 1996; Creswell, 2002), desborda lo estrictamente instrumental, pues, son dimensiones constitutivas de dispositivos más amplios de conocimiento. En otras palabras, la aplicación de cualquiera de los procedimientos señalados, en tanto técnica de obtención de información, responde a un determinado posicionamiento epistemológico y conceptual, desde el cual se problematiza la realidad; en el caso que nos ocupa, las acciones, representaciones y expectativas de jóvenes en y frente a los ámbitos indicados.

También es necesario precisar que, en rigor, tales procedimientos y técnicas son *prácticas investigativas complejas* en sí mismas; funcionan como un subsistema que es, a la vez, parte de un dispositivo más amplio –la dimensión epistémica y teórica– y como un sistema dentro del cual se encuentran subsistemas que hacen posible las adecuaciones necesarias para la captura de información. La idea de *práctica investigativa compleja* permite comprender que, por un lado, un procedimiento metodológico no opera al margen de una determinada perspectiva epistemológica y teórica; y, que al aplicarse encuentra posibilidades de variantes, especializaciones y diversificaciones que enriquecen las aplicaciones metodológicas. Es decir, que como práctica y como sistema se reproduce complejizando las distintas dimensiones del sistema de producción de conocimiento en su conjunto.

### **Sobre la estructura y desarrollo analítico del trabajo**

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. En todos ellos se identifican los principales elementos que posibilitan trazar una cartografía de lo que los jóvenes y las jóvenes hacen, piensan y esperan respecto de los cuatro ámbitos de referencia en los que se centró el estudio para luego reconstruir el cómo y el por qué se produce un determinado tipo de acción, representación o expectativa. Por ahora, resulta necesario dejar apenas señalado que tanto en la dimensión teórica como en el de las prácticas concretas o performativas, los planos de la acción, las ideas y las

expectativas configuran un campo de articulaciones en el que se condicionan entre sí<sup>23</sup>.

El primer capítulo, referido a las acciones y haceres de los jóvenes, parte del supuesto de que las personas, en este caso los jóvenes, ponen en acto determinados repertorios del hacer, sea como estrategias fundadas en motivos (Weber, 1984) o como tácticas de reacción o reacomodo en unas circunstancias determinadas (De Certeau, 1998).

En el segundo capítulo, siguiendo el esquema analítico general del estudio, se aborda la problemática del mundo de representaciones sociales del que son portadores los y las jóvenes de las formas asociativas que participaron en el estudio. De acuerdo con los lineamientos teóricos que orientan la investigación, se pone énfasis en las creencias, preconceptos y opiniones presentes en las narrativas que en un determinado momento –el de la realización de grupos de discusión, grupos focales y relatos de vida- expresan los jóvenes.

Las expectativas de los jóvenes sobre los cuatro ámbitos de estudio, materia del tercer capítulo de este trabajo, constituyen, en gran medida, el eje orientador de las acciones y el espacio de condensación de lo que piensan y creen aunque no siempre las condiciones sociales en las que se desenvuelven los jóvenes favorezcan tales correspondencias<sup>24</sup>.

La hipótesis de que las brechas entre ‘mundos juveniles’ y espacios formales institucionales es cada vez mayor parece verse suficientemente apoyada a la luz de las narrativas de los jóvenes.

Averiguar cómo se configura el mundo de los haceres, ideas y expectativas de los jóvenes con relación a los ámbitos de la familia, la escuela,

---

23 Esto no significa necesariamente que, de modo invariable, exista correspondencia directa entre los que los y las jóvenes hacen, piensan y esperan. Así, como muchas de sus expectativas, en tanto posibilidad de nuevos órdenes sociales, se configuran mediante acciones destructoras de un orden establecido, encontramos que otras tantas expectativas plantean contradicciones con las acciones que desarrollan.

24 Puesto que en el campo de expectativas –y según desde dónde se aborde su análisis- se condensan aspiraciones y deseos, imaginarios y representaciones sociales, o intereses y demandas que se construyen en las prácticas sociales del orden del hacer y del orden del pensar.

el sistema político y los medios de comunicación puede aparecer como una opción alejada de los intereses y dinámicas juveniles, puesto que mucho más usual en los estudios de juventud ha sido el interés por la indagación del espectro de cuestiones consideradas ‘propias de la juventud’.

Creemos, no obstante, que, más allá de la legítima necesidad de estudiar la juventud en lo que las representaciones dominantes de la sociedad consideran su hábitat natural, es igualmente necesario y legítimo conocer la pluralidad de su presencia en aquellos ámbitos y espacios en/de los que ha ido creciendo, resistiendo y transformándose. A estas reflexiones conclusivas está dedicada la cuarta parte de este trabajo.